

R. El siguiente. Enfermó su hijo, y el mal era tan grave que murió. Clamó ella al profeta, lamentándose de la muerte de su hijo, y Elías le repuso: "Dáme tu hijo." Le tomó, pues, y llevándole á su cámara lo acostó sobre su cama; luego se puso en oracion, pidiendo al Señor volviese aquel niño á la vida; luego se tendió sobre él y se midió tres veces sobre el muchacho, y clamó al Señor, diciendo: "Señor Dios mio, vuelve, te ruego, la alma de este niño á su cuerpo." Atendió el Señor á la voz de Elías y resucitó al niño.

P. ¿Qué misterio encerraba esta resurreccion?

R. Era un anuncio del misterio de la Encarnacion del Divino Verbo. El difunto representaba al linage humano muerto por el pecado á la vida de la gracia: el acomodarse el cuerpo grande de Elías al cuerpo pequeño del niño, significaba el anonadamiento de un Dios infinito que por la Encarnacion se une hipostáticamente á la naturaleza humana, que le es infinitamente inferior: el hacerlo por tres veces significaba que la Encarnacion habia de ser obra de las tres Divinas Personas, aunque una sola encarnó; y en el efecto de resucitar el niño, se anunciaba el efecto de la Encarnacion, que era la reparacion de la naturaleza, la cual sacudia de sí la muerte del pecado y volvía á la vida de la gracia.

P. ¿Cómo cesó la calamidad espantosa del hambre en Israel?

R. A los tres años y medio de padecerse envió el Señor á Elías á presentarse á Acab, que le habia andado buscando, y habiendo encontrado al mayordomo de Acab, que se llamaba Abdías y era temeroso á Dios (en términos de que cuando la inhumana Jezabel hacia matar á los

profetas del Señor, él escondió cien profetas en dos cuevas y los alimentaba con pan y agua), le dijo: "Ve y dí á tu Señor que aquí está Elías." Temia el mayordomo avisárselo á Acab; pero alentado por Elías lo hizo. Viéronse entonces Elías y Acab, y diciendo éste al profeta *que traía alborotado á Israel*, le respondió Elías con firmeza: "No he alborotado yo á Israel, sino tú y la casa de tu padre, que habeis dejado los mandamientos del Señor y adorado á los ídolos; mas congrega ahora delante de mí á todo Israel en el monte Carmelo, y vengan los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos de los boscues."

Verificada la reunion en el monte, habló Elías á todo el pueblo diciendo: "¿Hasta cuándo andais claudicando? Si el Señor es Dios, seguidlo; y si Baal, seguidle." El pueblo no respondió palabra, y continuó Elías: "Yo solo he quedado de los profetas del Señor; mas los profetas de Baal son cuatrocientos y cincuenta hombres: dénsenos dos bueyes y escojánse ellos uno, dejándome á mí el otro; dividan el buey en trozos y pónganlos sobre la leña, sin poner fuego debajo. Yo sacrificaré el otro buey y lo pondré sobre la leña, sin poner fuego debajo; invocad luego los nombres de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor; y el Dios que oyere, enviando fuego que consuma la víctima, ese sea reconocido por verdadero Dios." Respondió todo el pueblo: "Excelente proposicion."

P. ¿Por qué empleó Elías este medio, cuando bastaban los incontrastables fundamentos de la religion para que el pueblo reconociese al verdadero Dios y desechase la patraña de los ídolos que adoraba?

R. Porque aquel pueblo estaba ya ciego con la infide-

lidad de tantos años y embrutecido con los vicios á que da rienda suelta la idolatría, y ademas, era de suyo duro de cerviz y muy material, por lo que Elías, inspirado de Dios, apeló á aquella prueba material y visible que, haciéndoles impresion, fuese ademas una demostracion indudable de la verdad.

P. ¿Cuál fué el evento de ello?

R. Los profetas de Baal, habiendo tomado el buey que les fué dado, lo sacrificaron é invocaban el nombre de Baal desde la mañana hasta el medio dia, diciendo: “Baal, escúchanos.” Y no habia voz ni quien respondiese; pasaban de un lado á otro saltando el altar que habian hecho, se zajaban sus carnes con cuchillos y lancetas hasta quedar bañados en sangre, gritaban mas recio, y ni bajaba fuego ni se escuchaba voz alguna.

Siendo ya el medio dia, se burlaba de ellos Elías, diciendo: “Gritad con voz mas fuerte, quizá ese dios estará hablando con alguno ó en alguna posada, ó andará de camino, puede que esté durmiendo, gritad mas recio para que despierte.” Conociendo Elías que ya el pueblo estaba desengañado de la falsedad de los ídolos y de sus sacerdotes y profetas, procedió á sacrificar él su buey, para lo cual se acercó mas al pueblo é hizo que algunos del mismo pueblo le ayudasen á componer el altar de doce piedras, que significaban las doce tribus de Israel; en rededor de él abrió un surco en que pudiera correr agua; acomodó la leña, y dividiendo el buey en trozos, le puso sobre la leña é hizo que llenaran cuatro cántaros de agua y la echasen sobre el holocausto y sobre la leña, repitiendo esta operacion segunda y tercera vez, de modo que corrian las aguas por todo el altar y llenaban la zanja que habia

abierto. Entonces invocó al Señor diciendo: “Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israel, muestra hoy que tú eres el Dios de Israel y yo tu siervo, y que por mandamiento tuyo he hecho todas estas cosas; óyeme, Señor, óyeme, para que sepa este pueblo que tú eres el Señor Dios, y que tú de nuevo has convertido su corazon.” En esto cayó fuego del Señor y devoró el holocausto y la leña y las piedras, y secó el polvo y consumió el agua. Entonces todo el pueblo, viendo esta maravilla, se postró sobre su rostro y dijo: “El Señor es el Dios verdadero, el Señor es el Dios verdadero.”

P. ¿Qué siguió luego á una conversion tan admirable?

R. Que Elías mandó echar mano de los falsos profetas de Baal, y llevándolos al arroyo los hizo matar allí mismo.

Acab habia estado presente á todo aquel suceso, y luego que pasó le dijo Elías: “Ve á comer pronto, porque suena ruido de una grande lluvia.” Hízolo así el rey; mas en el cielo no aparecia nube alguna: Elías se subió á la cumbre del Carmelo é inclinó su cabeza como para ponerse en oracion: despues de un rato apareció una nube tan pequeña que parecia planta de un pié; envió entonces á decir á Acab que montase en su carro prontamente y se fuese, porque no le atajase la lluvia en el camino. Hízolo así; y en efecto, fué tan pronta y tan copiosa la lluvia, que apenas tuvo tiempo de llegar á la ciudad mas cercana, sucediendo la singularidad de que Elías, yendo á pié, llegó antes que él, por la velocidad que el Señor dió á su carrera.

P. ¿Hubo algun contratiempo que turbase el gozo de la conversion del pueblo y del retorno de las lluvias y cesacion de la hambre devoradora?

R. La protervia de Jezabel, pues luego que supo el gran suceso y la muerte de los llamados profetas, juró por sus falsos dioses vengarse de Elías haciéndolo morir, por lo que el profeta tuvo que retirarse otra vez, caminando al Desierto.

P. ¿Qué sucesos misteriosos hubo con Elías en este viaje del Desierto y en el tiempo que moró en el monte Horeb?

R. Pueden reducirse á tres principales. Primero: Habiendo llegado al Desierto, una jornada adelante de Bersabé, se quedó dormido bajo de un enebro, y apereciéndose un ángel del Señor, le despertó diciendo: “Levántate y come, porque te falta un camino largo.” Levantóse, pues, y vió junto á sí un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua. Comió el pan, bebió el agua, y confortado con este alimento caminó cuarenta dias y cuarenta noches hasta llegar á *Horeb*, monte de Dios.

El misterio que encierra este suceso, es el ser aquel pan una figura de la Eucaristía; y el viaje continuado de cuarenta dias y cuarenta noches, significa el camino que hacemos en este mundo en el estado de viadores hasta llegar al fin de nuestra carrera, que debe ser el monte de Dios, ya porque debemos haber llenado aquellos números de perfeccion á que nos obligaba la vocacion de Dios segun el estado de cada uno, y ya porque al fin de nuestra vida ha de ser nuestro juicio particular, y siendo favorable porque hayamos logrado la perseverancia final, llegaremos en efecto al monte santo de Dios, que es la gloria eterna. Por eso la Iglesia dispone que en el artículo de la muerte recibamos la Eucaristía por *viático*, para que confortados con este pan celestial, y refrigerados con el agua de la divina gracia, podamos hacer el viaje del tiempo á la eternidad.

Segundo: Estando en una cueva del monte *Horeb* (que es el mismo monte Sinaí donde dió el Señor la Ley á Moisés) le habló Dios y le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?” El le respondió: “Yo me abraso de celo por el Señor Dios de los ejércitos, porque han abandonado tu pacto los hijos de Israel, han destruido tus altares, han pasado á cuchillo á tus profetas, yo he quedado solo y me buscan para quitarme la vida.” Díjole entonces el Señor: “Sal afuera y ponte sobre el monte delante del Señor.” Entonces el Señor hizo pasar un viento grandé y fuerte, capaz de trastornar los montes y quebrantar las piedras, y díjole: “No está el Señor en el torbellino.” Extremecióse luego el monte y tembló, y díjole: “El Señor no está en el terremoto.” Despues un grande fuego, y le dijo: “No está el Señor en el fuego.” Finalmente, pasó *un silbo de un vientecillo suave* (el soplo suave de la aura), lo que entendido por Elías cubrió su cabeza con el manto por reverencia á la presencia del Señor, que se le mostraba en aquel viento suave.

El misterio que esto encierra, ó lo que Dios mostraba en esto á Elías, es el de la bondad benignísima de Dios en la misericordia que usa con los pecadores dándoles tiempo y medios para que se arrepientan de su mala vida y se conviertan al Señor. Elías se abrasaba en celo por la honra de Dios; pero este celo era un torbellino, un terremoto, un fuego para consumir á los hijos de Israel, y Dios no queria eso, sino usar con ellos de misericordia dándoles tiempo para que se arrepintiesen, lo que se figuraba en el ambiente suave y consolador.

Tercero: Repitiendo el Señor á Elías la misma pregunta, y contestándole éste en los mismos términos, le di-

jo el Señor: “Vuélvete por tu camino del Desierto hácia Damasco, y luego que llegares ungirás á Hazael por rey de Siria, y á Jehú, hijo de Namsi, ungirás por rey sobre Israel, y á Eliseo, hijo de Safat, le ungirás profeta en tu lugar; y acaecerá que cualquiera (de Israel) que escapare de la cuchilla de Hazael, le matará Jehú, y el que escapare de la cuchilla de Jehú, le matará Eliseo. Yo me reservaré en Israel *siete mil* varones que no han doblado las rodillas delante de Baal y toda boca que no le ha adorado.”

Con esta disposición concluyó el Señor la respuesta que daba á las quejas de Elías, cuyo celo no reprobaba ciertamente, pero sí lo sujetaba á la disposición divina, arreglándolo á sus tiempos y circunstancias. El castigo vendría sobre Israel por la espada de Hazael y la de Jehú, y por el poder divino que asistiría á Eliseo para afligir á los prevaricadores con azotes y calamidades; pero antes quería el Señor usar de benignidad, dando plazos y difiriendo la pena por dar lugar á la conversión de los pecadores, y tambien en consideración á aquellos buenos israelitas que no habian idolatrado, de los que no precisamente debe entenderse que fuerán *siete mil*, sino un número grande. El cumplimiento de todo esto lo veremos en la historia de estos sucesos, sobre los que pasaremos brevemente por estar ya comprendidos con lo que hemos dicho.

P. ¿Cómo tuvieron su verificativo?

R. Elías partió á cumplir las disposiciones de Dios; pero lo que desde luego tuvo su verificativo fué la unción de Eliseo por profeta del Señor: lo demas acaeció en años posteriores y por ministerio de Eliseo, á quien Elías comunicó su espíritu, teniendo lugar antes los efectos de la misericordia y benignidad de Dios.

P. ¿Cómo fué la unción de Eliseo?

R. Hallóle Elías en el campo arando con sus bueyes, y luego que llegó á él le echó su manto encima, en señal de que Dios le llamaba al número de sus profetas. Eliseo dejó al punto los bueyes, y despidiéndose en breves momentos de su padre y de su madre, fuése en pos de Elías, y le siguió siempre, sirviéndole.

P. ¿Cómo manifestó el Señor la paciencia de que quería usar respecto al reino de Israel y de su rey Acab?

R. Concediéndole que ganara una batalla señalada contra el rey de Siria Benadad, que habia emprendido la guerra contra él trayendo un ejército numerosísimo de las fuerzas reunidas de treinta y dos reyes, con multitud de carros y caballería. Mas el Señor envió á Acab un profeta, que á su nombre le dijo: “¿Has visto esa inmensa multitud que viene contra tí? pues yo la pondré hoy en tu mano para que sepas que yo soy el Señor.” En efecto, le ordenó que saliese contra ellos con solo los mozos de los príncipes de las provincias, que eran doscientos treinta y dos, y á solo el lance de que cada mozo mató á su contrario, huyó todo el ejército de Benadad y él mismo, siguiéndolo Acab con pocas fuerzas y haciendo en él grande estrago.

Al año siguiente se repitió lo mismo, y el Señor volvió á ponerlo en sus manos, de manera que con fuerzas reducidas lo derrotó completamente, matándole cien mil hombres y apoderándose del mismo Benadad, que se le entregó porque quedó solo, pues al entrar huyó en la ciudad de Afec, cayó el muro sobre veintisiete mil hombres que le habian quedado.

P. ¿Reconoció Acab que aquellos triunfos no eran obra suya sino de la diestra soberana de Dios?

R. No podia ocultarse cosa *tan manifiesta* á la luz natural de su conocimiento; pero como abrigaba un corazon perverso, se apropió la obra en el hecho de dejar con vida á Benadad, á quien el Señor habia entregado *al anatema* por blasfemo y malvado. No solo lo dejó con vida, sino que hizo alianza con él y lo dejó ir á su reino; por lo cual el Señor le hizo decir, por un profeta, que responderia con su vida por la vida de aquel blasfemo que el Señor habia condenado á la muerte, y que el pueblo de Israel pagaria la impunidad en que habia quedado el pueblo de Siria.

P. ¿Con qué otro hecho inicuo provocó Acab contra sí la indignacion divina?

R. Con el de la muerte de Naboth Jezrahelita, á quien Jezabel hizo apedrear con sus hijos, por medio de sus adictos y mediante una calumnia que hizo se le levantase, solo por no haber querido vender á Acab su heredad y con el fin de apoderarse de ella. El Señor echó en cara á Acab su crimen por medio de Elías, conminándolo con el castigo merecido. Aterrado Acab, se humilló, rasgando sus vestiduras y vistiéndose de cilicio, ayunando y postrándose sobre el saco, por lo cual el Señor difirió su castigo desviando los males con que habia dispuesto traerlo á una muerte sangrienta.

P. ¿Se aprovechó Acab del tiempo que Dios le daba para que se enmendara?

R. No; continuó en su ceguedad, y lo tortuoso de sus caminos lo condujo al castigo con que Dios le habia amenazado, pues disponiendo asaltar á Ramoth de Galaad en compañía del rey de Judá, consultó á los falsos profetas, desechando á Miqueas, profeta del Señor, que de su parte le declaraba habia de perder la accion y morir él mismo:

se dejó halagar de los anuncios mentirosos de los falsos profetas, y entrando en la batalla murió atravesado de una saeta.

P. ¿Quién sucedió á Acab?

R. Su hijo Ocozías, el cual siguió sus pisadas en todos los caminos de iniquidad é impiedad en que anduvo su padre, hasta el extremo de que habiendo caido de una ventana y enfermado por ello, envió á consultar á Belzebúb si sanaria ó no.

P. ¿Qué éxito tuvo la consulta?

R. Sus enviados no llegaron á Acaron, á donde se dirigian, porque Elías les salió al encuentro y le mandó decir con ellos que no se levantaria del lecho en que habia caido, que iba ya á morir. Conociendo él, por las señas que le dieron sus enviados, que era Elías el que le enviaba aquel anuncio, le mandó llamar con un capitán y cincuenta hombres de su guardia. Llegado éste á su presencia, le dijo con tono amenazador y de mofa: “Hombre de Dios, el rey ha mandado que desciendas.” Respondióle Elías: “Si soy hombre de Dios, descienda fuego del cielo y te devore á tí y á tus cincuenta.” Bajó al instante fuego del cielo y lo devoró con los cincuenta que le acompañaban.

Lo mismo sucedió con otro capitán y otros cincuenta que llegaron despues diciéndole las propias palabras; mas en tercera vez, un tercer capitán que vino enviado á él se le humilló, y el Angel del Señor dijo á Elías que fuera con él y anunciara al rey su próxima muerte. Hízolo así, y murió Ocozías, entrando á reinar en su lugar Joram su hermano, porque no tenia hijo.

P. ¿Qué gran suceso acaeció por este tiempo en Israel?

R. El rapto de Elías.

P. Decidnos cómo fué.

R. Venian Elías y Eliseo de Galgala, y dijo Elías á Eliseo: "Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado hasta Betel." "Vive el Señor y vive tu alma (respondió Eliseo) que no te dejaré." Llegaron á Betel, y los profetas que habia allí dijeron á Eliseo: "¿No sabes cómo el Señor te quitará hoy á tu amo?" El respondió: "Yo tambien lo sé; callad." Díjole despues Elías: "Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado á Jericó;" mas Eliseo respondió lo mismo que antes y llegó con él á Jericó, donde los profetas que allí habia le dijeron lo mismo que los de Betel, y él contestó: "Callad, que ya lo sé."

Por tercera vez le dijo Elías: "Quédate aquí, que el Señor me ha enviado hasta el Jordan." Contestó lo mismo y lo siguió al Jordan. Siguiéronlos tambien cincuenta profetas, que se pararon á lo lejos, teniéndolos á la vista; tomó Elías entonces su manto, y plegándolo, hirió con él las aguas del Jordan, las cuales se dividieron á un lado y á otro y pasaron los dos en seco á la otra orilla. Entonces dijo Elías á Eliseo: "Pide lo que quieras que haga por tí antes de que sea yo quitado de contigo." "Pido que sea duplicado en mí tu espíritu, respondió Eliseo;" y Elías contestó: "Difícil cosa has pedido; no obstante, si me vieres cuando sea arrebatado de tí, tendrás lo que has pedido; mas si no me vieres, no lo tendrás."

Como siguiesen adelante, y caminando hablasen entre sí, he aquí que apareció un carro de fuego y unos caballos de fuego y separaron al uno del otro, y subió Elías al cielo en un torbellino; Eliseo le veía de hito en hito, y gritaba: "Padre mio, padre mio; carro de Israel, y conductor

*suyo.*" No le vió mas, y asiendo de sus vestidos, los rasgó en muestras de dolor; alzó luego el manto de Elías que se le habia caido, y volviéndose por el mismo camino hirió con el manto las aguas del Jordan, las que se abrieron para que pasara. Viendo esto los profetas que estaban de la otra parte, conocieron que el espíritu de Elías reposaba sobre Eliseo, y viniendo á su encuentro le veneraron postándose hasta la tierra. Eliseo entró á Jericó, donde estuvo algunos dias y purificó sus aguas, que eran malas, convirtiéndolas en dulces y saludables: de allí pasó á Betel, de Betel al Carmelo, y luego á Samaria.

P. ¿Cuál fué el doble espíritu que Eliseo pidió y obtuvo?

R. El don de profecía y el don de milagros.

P. ¿Habia algo de reprehensible en este deseo y en esta peticion?

R. No; porque no lo solicitaba para su propio engrandecimiento, sino para el bien del pueblo israelita. La presencia de Elías le hacia mucha falta, porque alentaba y sostenia á los buenos, y reprimía en mucha parte los excesos de los malos, y á esta necesidad fué á la que quiso subvenir Eliseo, ocupando el lugar de Elías, mediante la comunicacion de su espíritu.

P. ¿Debe creerse que Elías fuese arrebatado al cielo empíreo en el carro de fuego?

R. No; porque antes de Cristo, nadie pudo entrar al cielo, á mas de que Elías no dejaba ni deja aún de ser viador, y así no estaba en disposicion de entrar al lugar de su eterno destino, como entrará cuando muera y reciba el premio de su fidelidad. El lugar de su residencia es ignorado, así como ignoramos el de la residencia de Enóc.

Lo que comprendemos es, que vive en la mayor tranquilidad de espíritu y de cuerpo, sin pecado, sin concupiscencia, sin enfermedad, sin corrupcion, sin tristeza ni trabajo hasta que al fin del mundo vuelva á pelear y predicar contra el Anticristo, á convertir á los judíos y á pagar la deuda comun de la muerte, todo en compañía de Enóc, como ya hemos dicho cuando hablamos de este patriarca.

P. ¿En qué ocasion se vió de un modo mas ostensible y público que el espíritu de Elías reposaba en Eliseo?

R. Cuando consultado por Joram, rey de Israel, que en consorcio de Josafat, rey de Judá, y del rey de Idumea, emprendía la guerra contra los moabitas, sobre el éxito de ésta y sobre el remedio que tendria la falta de aguas que los aquejaba, tuvo toda la energía necesaria para reprochar al rey de Israel el que siguiese en los caminos de su padre Acab, en términos de decirle: "Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no respetara la persona de Josafat, rey de Judá, no te hubiera atendido, ni aun siquiera mirado." Luego les profetizó la victoria sobre los moabitas, y la próxima venida de las aguas con que seria socorrido su ejército, siendo estas aguas traídas maravillosamente. En efecto, las aguas vinieron por el camino de Idumea, y los moabitas fueron desbaratados completamente por los reyes coligados, y sus ciudades destruidas.

P. Referid aún algunos otros hechos milagrosos con que Dios mostró la eleccion que habia hecho de Eliseo para profeta en lugar de Elías.

R. Diré por ahora dos, que fueron semejantes á los que obró la fé de Elías, y son los siguientes.

Una muger viuda que tenia dos hijos y se hallaba aco-

sada de un acreedor que queria hacerlos sus esclavos, clamó á Eliseo para que la sacase de su angustia. Preguntóle éste qué provision tenia en su casa, y respondiendo ella que solo un poco de aceite, le dijo: "Ve y pide prestadas á todos tus vecinos hartas vasijas vacías, y cerrando tu puerta, echa de aquel aceite en todas las vasijas hasta que se llenen." Hizolo así la muger, y el aceite milagrosamente abundó, en términos de no parar hasta que estuvo llena la última vasija. Entonces le dijo el profeta: "Vende el aceite y paga á tu acreedor; y tú y tus hijos vivid de lo restante." En lo que se ve que debió ser muy grande la cantidad de aceite.

El segundo fué la resurreccion de un niño, segunda que se vió en el mundo, pues la primera fué la que hizo Elías. Solia pasar Eliseo por la ciudad de Sunam, y regularmente se albergaba en casa de un israelita avanzado en edad, que estaba casado con una muger de proporciones y de buena edad. Esta propuso á su marido hacer á aquel hombre santo un aposento en que se le pusiese una cama, una mesa, una silla y un candelero, para que se recogiese en él en sus tránsitos. Así se verificó, y el profeta se alojaba en su aposento siempre que pasaba. Agradecido á la caridad con que se le trataba, pidió al Señor concediese un hijo á aquel matrimonio; y no dudando fuese oida su oracion, se lo anunció así á la muger. El efecto probó la verdad de su aserto; pero cuando se hallaban mas contentos el padre y la madre con la posesion de aquel hijo, que ya habia crecido, enfermó y murió el niño.

El amor de madre hizo que la sunamitis pusiese el cadáver de su hijo en la cama de Eliseo y partiese al Carmelo en busca del hombre de Dios para que le remediara

su afliccion. Prestóse el profeta lleno de caridad y compadecido de ella por la amargura en que la veía; mas antes de llegar, hizo que Giezi, su criado, se adelantase, y dándole su báculo le mandó que lo pusiese sobre la cara del difunto. Hízolo así el criado; pero el niño no resucitó. Entró entonces Eliseo y se encerró en su aposento, y habiendo hecho oracion al Señor, subió en la cama y se acomodó sobre el niño, de modo que sus ojos estuviesen sobre los ojos del niño, sus manos sobre las manos de éste, y así de su boca y de todo su pequeño cuerpo, sobre el cual se encorvó. Bajando luego de la cama, dió un paseo misterioso, y volviendo á subir, se tendió sobre el niño. Entonces éste bostezó siete veces y abrió los ojos: el profeta llamó á su madre y se lo entregó.

P. ¿Qué misterio encerraba la resurreccion de este niño?

R. El mismo que la del hijo de la viuda de Sarepta, que resucitó Elías; pero la significacion mística aun es mas extensa, ya por el hecho de aplicar Giezi el báculo sobre la cara del difunto y no resucitar éste, ya por la segunda vez que el profeta subió al lecho y se tendió sobre el cadáver despues del paseo misterioso, y ya, finalmente, por las *siete* veces que bostezó el niño.

P. ¿Pues qué interpretacion se dá á estos pasos ó acciones?

R. En el báculo de Eliseo reconoce San Agustin una figura de la ley escrita que, aunque aplicada por un siervo de Dios, no volvió á la vida al cadáver de Adan, esto es, á su linage, muerto por la culpa: el encorvarse el profeta sobre el pequeño cuerpo, figuraba la Encarnacion del Hijo de

Dios, como ya se dijo en el pasage de Elías: despues de esta operacion de Eliseo, entró en calor el cuerpo del niño; pero no resucitó hasta que se hubo verificado aquel paseo, y subiendo de nuevo se tendió sobre él. Así, en la Encarnacion del Verbo Divino, entra en calor el cadáver de Adan, esto es, se obran ya misterios admirables en la tierra; la naturaleza humana está ya unida á la divina hipostáticamente en la persona del Verbo; su gracia se difunde en muchas almas, llenando la de María Santísima, santificando al Bautista y poseyendo al patriarca José, á Isabel y á Zacarías; pero el cadáver no acaba de resucitar hasta que el Hombre-Dios hace todo el viage de su vida mortal, sube á la cruz y se tiende en ella: entonces resucita el difunto mediante la gracia que se le comunica por los *siete* sacramentos, figurados en los siete bostezos, despues de lo cual abre los ojos á la luz de la divina fé.

P. Proseguid en la historia de Eliseo, en que tanto se interesa la religion por los sucesos misteriosos que contiene.

R. Son muchos los pasages interesantes de su vida, por lo que, omitiendo la narracion de la vez en que quitó lo venenoso á un potaje, y de la en que multiplicó unos panes para alimentar á los profetas pobres que acudian á él, referiremos la curacion de Naaman, por el significado místico que contiene.

Era Naaman general del ejército de Siria, y muy estimado de su rey por su valor; pero tenia la desgracia de ser leproso, lo que le contristaba tanto mas, quanto era esplendoroso el puesto que ocupaba en la corte de su rey. Apurados los remedios de la medicina, y sabiendo por una jóven israelita, que habian esclavizado los sirios, los hechos